

Joaquín Lobato. Un creador que era poeta

Joaquín Lobato, artista polifacético, pero sobre todo poeta. Su relación con María Zambrano y la Fundación que lleva el nombre de la pensadora veleña.

ANTONIO SERRALVO

Joaquín Lobato, artista polifacético, pero sobre todo poeta.

Su relación con María Zambrano y la Fundación que lleva el nombre de la pensadora veleña.

Se cumplen en este año 2025, veinte años del fallecimiento de Joaquín Lobato. Poeta y patrono de la Fundación María Zambrano desde sus inicios, en la que ocupó el puesto de secretario hasta su muerte. Desde la Asociación de Amigos de Joaquín Lobato, queremos agradecer a la Revista Antígona que haya pensado recordarlo en una fecha tan significativa.

Joaquín Lobato nace en Vélez-Málaga en 1943. Realiza sus estudios de Educación Primaria y Bachillerato en esta ciudad, donde se relaciona con un ambiente cultural muy empobrecido en esta época de postguerra. Sin embargo, de las relaciones establecidas en estos años, nace su interés por el teatro, el cine, la pintura y la poesía.

Enormemente influenciado por la figura de Federico García Lorca, cuando termina preuniversitario en el recién inaugurado Instituto de Enseñanza Media de su ciudad, marcha a Granada para estudiar Filología Románica, pero, sobre todo, para impregnarse de la ciudad en la que vivió y murió Federico.

Allí establece relación con los jóvenes poetas que, en torno a Poesía 70, comienzan a promover actos públicos en los que la poesía cobra un papel esencial.

También se relaciona con algunos familiares de Lorca que continúan en Granada, con los que mantendrá una relación en el tiempo y que ampliará, posteriormente,

con el conocimiento de otros miembros de la misma, como Francisco e Isabel García Lorca y los sobrinos del poeta.

En esta etapa granadina, realiza su primera exposición individual de pintura y será uno de los miembros fundadores del Colectivo 77, que propugnaba un cambio en las tendencias poéticas del momento.

Al mismo tiempo, en los períodos vacacionales de los años setenta, pone en marcha, junto a otras personas, las "Reuniones de poesía", en las que se organizaron homenajes a poetas de la Generación del 27, como Aleixandre, Lorca, Guillén, Alberti, y en los que participaron poetas de Málaga, como Alfonso Canales y María Victoria Atencia, y Granada, como Rafael Guillén, José Heredia Maya, José G. Ladrón de Guevara, Álvaro Salvador y García Montero.

Es en esta etapa cuando establece contactos con Jorge Guillén y Vicente Aleixandre y, posteriormente, con Rafael Alberti y Francisco Giner de los Ríos, pero también con los poetas de la Generación del 50 y posteriores, García Baena, José Luis Cano, etc.

En el año 1983, visita en Ginebra a María Zambrano, junto con un grupo de personas de Vélez-Málaga, entre los que se encontraba también su alcalde, Juan Gámez. Aquel encuentro supuso el principio del regreso a España de la filósofa veleña, con la idea de crear la Fundación que lleva su nombre.

Esta Fundación salió adelante, fundamentalmente, por el interés que pusieron en ello Juan Gámez, alcalde en aquel tiempo de Vélez-Málaga, Juan Fernando



Acto de entrega a María Zambrano del llamador de la puerta de su casa en Vélez-Málaga, Ginebra, 8 de mayo de 1983. De izquierda a derecha: Salvador Conde, María Zambrano, Joaquín Lobato, Pepe Luis Conde y Juan Gámez.
ASOCIACIÓN AMIGOS DE JOAQUÍN LOBATO

Ortega, de la Universidad de Málaga, estudiioso de la obra de María Zambrano y persona fundamental en dar a conocer su pensamiento y su obra en nuestro país; Joaquín Lobato, que fue quien, desde Vélez-Málaga, hizo de mediador en las relaciones con María, por encargo del alcalde Juan Gámez.

Desde ese momento, la relación entre Joaquín y María Zambrano es continua, siendo la propia María Zambrano quien designa a Joaquín Lobato como secretario vitalicio de su fundación, cargo que ocupó hasta su fallecimiento en el año 2005.

La obra poética de Joaquín Lobato comienza con la edición, en 1976, de “Metrología del sentimiento”¹ que se publica -cómo no- en Granada, y que continúa con una docena de poemarios en los que se puede apreciar una evolución, desde la temática humanista a la sentimentalidad.

Su último libro, publicado en vida del autor, “El aroma del verano en el vuelo”², recoge la experiencia vital y vitalista ante una situación extremadamente desafortunada en un hospital.

Con relación a su obra pictórica, hay que destacar su personalísimo estilo que, estando influenciado por numerosos artistas -desde Lorca a Juan Gris, pasando por Picasso, Gauguin o Modigliani-, mantiene en cada una de sus obras un sello propio como pintor.

Ha realizado diversas exposiciones con importante éxito, desde la realizada en 1975 en la Galería de la Caja de Ahorros de Antequera, en Málaga, hasta la última de ellas, en la Huerta de San Vicente de Granada, en 2022-2023, pasando por la del Museo Provincial de Málaga (hoy Museo Picasso) en 1979, o la antológica en la sala de exposiciones del Rectorado de la UMA (Universidad de Málaga) en 2005.

Ha realizado, asimismo, numerosas exposiciones con carácter didáctico en muchos centros educativos de la provincia de Málaga.

Como autor teatral, fue galardonado con el Premio García Lorca de la Universidad de Granada en 1977 por su obra “Jácara de los Zarramplines”³, y tiene también publicadas y estrenadas otras dos obras teatrales: “Moussel de Fresa”⁴ y “Tisú de Plata”⁵.

Joaquín estableció relaciones con numerosas personalidades de la poesía, la pintura y la cultura en general. Su archivo conserva correspondencia con Miró, Lorenzo Saval, Francisco Hernández, Evaristo Guerra, entre otros, así como con poetas y escritores, Jorge Guillén, Vicente Aleixandre, Buero Vallejo y otros.

También estuvo vinculado con la familia de García Lorca. Joaquín mantuvo una estrecha relación con ellos, y en varias ocasiones, Isabel García Lorca asistió a sus exposiciones de pintura.” Poner este párrafo.

II Congreso Internacional sobre la vida y obra de María Zambrano. Vélez-Málaga 1994. De izquierda a derecha: Juan Fernando Ortega Muñoz, Pedro Cerezo Galán, Joaquín Lobato, Massimo Cacciari, Antonio Jiménez, Juan Gámez, Rogelio Blanco y Gregorio Gómez Cambres.

ASOCIACIÓN AMIGOS DE JOAQUÍN LOBATO



Asimismo, tuvo contacto con Francisco Giner de los Ríos, Rafael Alberti y María Zambrano. Con esta última, sus relaciones fueron frecuentes, especialmente en su papel como secretario de la Fundación que lleva su nombre.

Participó en diversos congresos y encuentros internacionales sobre la figura de Zambrano, en México, Roma y, por supuesto, en Vélez-Málaga.

En el año 2003, a propuesta del entonces director de la Fundación María Zambrano, el profesor Juan Fernando Ortega Muñoz, Joaquín fue nombrado Hijo Predilecto de la Ciudad de Vélez-Málaga. En el acto público de reconocimiento, hizo donación al pueblo de Vélez de todo su legado: cuadros, libros, pertenencias y documentación, que se conservan en el Palacio de Beniel por expreso deseo suyo. En el discurso de aceptación como Hijo Predilecto, -en el que estuvo muy presente la figura de María Zambrano-, señaló:

...Quiero hacer cesión de todas aquellas cosas por las que más amor siento: Mis papeles, mis libros, mis cuadros, mis cartas, mis plumas, mis lápices, el óleo que me sobre, todo ese bagaje que yo he mimado desde pequeño. Lo entrego con el mismo esmero, cuidado y cariño con el que yo lo he tenido para que sirva y podáis comprender una parte de la

historia del siglo XX. Por eso los quiero entregar a mi pueblo, para que queden ahí junto, junto a la Fundación María Zambrano. Junto, junto al Centro de Estudios del Exilio. No por razones caprichosas, sino por razones escrupulosamente cronológicas. Vélez-Málaga, tiene ya una extensa documentación y biblioteca sobre la República y el 27 en la Fundación María Zambrano y una profunda y dolorosa documentación sobre el exilio y ahora empieza a tener con mi modesta aportación un nexo de unión entre ambas épocas y la actualidad. Aquí encontrareis interesante documentación de los años cincuenta a noventa, libros, revistas, cartas, dibujos, cuadernos, grabados. Aquí encontrareis a la poesía malagueña: Ruiz Noguera, Rafael Pérez Estrada, Lorenzo Saval. La inolvidable imprenta Dardo, Manuel Alcántara, Alfonso Canales y un largo etc.

De su primera visita a María en Ginebra, Joaquín dejó por escrito sus impresiones en un artículo publicado en el *Diario de Granada*, en la sección “Cuadernos del Mediodía”, el 30 de septiembre de 1983. Este texto fue posteriormente reproducido en su libro *El acontecer y la presencia. Brevisima antología de María Zambrano*, del cual recojo algunos fragmentos que me parecen significativos en la relación entre María y Joaquín.

Nos había llevado Juan Cenzual en su coche y llegamos a la cita con el retraso de quince, dieciocho o veinte minutos. No podíamos ser de otra manera. Éramos andaluces y no podíamos aguantar (ya por más tiempo) la tantísima puntualidad suiza. Salvador Conde, Pepe Luís Conde y Juan Gámez (el alcalde de Vélez-Málaga) estaban inquietos, nerviosos por la tardanza. Yo, por el contrario, sostenía una segura tranquilidad. Todo era perfectamente natural, María Zambrano no nos ensañaría el reloj nada más tocar el timbre de su piso. Estaba en lo cierto y así ocurrió. María Zambrano nos abrió la puerta de su residencia y nos besó. De inmediato comencé a sentirme a gusto y nada me resultaba incómodo en la estancia de esta soñadísima veleña, desde tan lejos. Vestía blusa amarilla y este homenaje a su infancia por el paisaje de nuestra tierra nos ganó definitivamente. Empezamos a sentirla más nuestra y a quererla ya sin regateo alguno. El especial amarillo limón -nos dijo- era en recuerdo de aquel legendario limonero veleño...

...Pepe Luís Conde ofrecía a María Zambrano un singular presente. Le traímos el picaporte de la casa donde nació y un cofre de cerámica con tierra de Vélez. Al tomar el llamador su voz se hizo totalmente infantil al decirnos: "Aquí pondría la mano mi padre" (cuantas veces) "Como no me va a conmover" ¡Aquí pondría la mano mi padre! Agachó su cabeza y el silencio se llenó de una ternura indescifrable...

... Vélez-Málaga es para mí una ciudad mítica, mitológica. Yo he tenido siempre mucho honor haber nacido en la calle Mendrugo. ¡Que nombre más bonito! Me acuerdo del patio. Y me acuerdo de mi padre, que era muy alto, inmenso para mí en aquel tiempo.

Me cogía en brazos hasta llegar alcanzar el limonero. Tengo en la mejilla el roce de esa piel rugosa, fresca y perfumada...

...Llega Emilio Prados a nuestro recuerdo, María Zambrano lo recupera y nos lo pone vivo en mitad de la habitación. "Emilio fue para mí como un hermano. En la guerra escribió por encargo del secretariado de propaganda una cosa tremenda, tremenda.

Todo el que da lo que tiene, vuelve a tener lo que da.

Joaquín, como creador del logo de la Fundación, recordaría esta conversación con María y pondría como elementos fundamentales del dibujo unos limones junto a la mejilla de una figura femenina.



Anagrama de la Fundación María Zambrano.
ASOCIACIÓN AMIGOS DE JOAQUÍN LOBATO

Tras el regreso de María Zambrano a España, Joaquín la visitó en diversas ocasiones, algunas veces como miembro de la Fundación y otras a título personal.

Hubo una de estas visitas que resultó especialmente significativa en la vida de Joaquín. Fue con motivo de llevarle a María la edición facsímil de la *Antología de Federico García Lorca*, que ella misma había editado en Chile en 1937, mientras organizaba actos en favor de la República, y en un tiempo en que su marido ejercía como secretario de la Embajada en aquel país.

En la fotografía tomada en ese momento por Rafael Tomero en Madrid, aparecen junto a María Zambrano, Rosa Mascarell, José Ramón Andérica, Isabel García Lorca y Joaquín Lobato. En su rostro, la sonrisa de Joaquín probablemente reflejaba el encuentro de dos de las personas que más han influido en su vida: Lorca y Zambrano.

En el libro previamente mencionado también aparece el texto leído en el II Congreso Internacional sobre la vida y obra de María Zambrano, celebrado en Vélez-Málaga en 1994. En él, Joaquín relata una de esas visitas, y no me resisto a reproducirlo por completo debido a su significatividad y su sentido poético:



María Zambrano con
Joaquín Lobato, Rosa
Mascarell, Isabel García
Lorca y José Ramón
Andérica Frías en Madrid.
ASOCIACIÓN AMIGOS DE
JOAQUÍN LOBATO

«Todos los buenos poetas épicos dicen sus bellos poemas no como producto de un arte consciente, sino inspirados o poseídos... por una fuerza divina... El dios les quita la inteligencia, igual que a los profetas y a los adivinos, para que comprendamos que no son ellos, a quienes les falta la razón, los que dicen estas cosas de tanto valor, sino el Dios mismo que se manifiesta y habla por su boca.»

«Fingimiento de cosas útiles cubiertas o veladas con muy
fermosa cobertura»

Yo sonreía y María me dejó saber que entendía perfectamente los vértices de mi sonrisa mientras Mariano nos servía otra taza de té excesivamente claro.

— No te divierte Platón, me dijo... Tampoco te hace gracia el Marqués de Santillana, ¿verdad?

No hablé. Me levanté y me fui hacia el balcón para asomarme a la luz de Madrid que acababa de aparecer sobre las cinco y un poco más de la tarde después de una mañana tremendísima y con mucha lluvia. Pero Abril se había puesto hermoso y María Zambrano estaba espléndida recitando de memoria a San Juan de la Cruz y a Antonio Machado.

—Estos poetas no necesitan protección, se dijo a sí misma en voz alta y encendió otro cigarrillo con absoluta firmeza.

Estaba claro. En San Juan de la Cruz y en Antonio Machado se conjuntaban la perfección más perfectamente alcanzada. En ambos poetas se daban la densidad y la emoción a una misma vez.

Yo me sentí pequeño y algo triste, cuando María se me acercó a la soledad de mi gesto y me dijo con aquella voz tan bonita que nunca he olvidado.

La poesía ha sido mi amor imposible.

Entonces, Mariano entró de nuevo al salón encendiendo ahora todas las luces y yo ya estaba dispuesto a marcharme.

Después, cuando vino el Taxi a recogerme. Madrid estaba más cálido y abril era otro distinto.

Joaquín Lobato, que también fue profesor en un Centro de Personas Adultas, es uno de los pintores y poetas que conecta de manera especial con el alumnado de Educación Primaria y Secundaria. Por este motivo, su participación en centros educativos ha sido y continúa siendo muy demandada, especialmente a través de exposiciones de su obra pictórica y del trabajo del alumnado sobre sus poemas. Falleció el 7 de abril de 2005.

La exposición poético-pictórica que se realizó en la Huerta de San Vicente durante 2022-2023 es una muestra representativa de la obra de Joaquín Lobato, un poeta-pintor que ocupa un lugar destacado en la cultura andaluza.

Su obra poética, de la que aún existe material inédito, sigue despertando interés por su singularidad. Es una obra que profundiza en los sentimientos y en lo sencillo

—pero no en lo fácil—, y en la que tienen un papel destacado el cine, el teatro y la pintura.

En noviembre de 2024, la editorial granadina Elenvés publicó una obra inédita que forma parte del legado que Joaquín dejó al pueblo de Vélez-Málaga, y que custodia su Ayuntamiento. Titulada *Glamour*, en ella la poesía y los poetas ocupan un lugar central. Este libro es el primero de los que compondrán la colección *Joaquín Lobato*, gracias a la colaboración de la editorial y el Ayuntamiento de Vélez-Málaga.

En su legado existen poemas, artículos inéditos de gran interés, así como dibujos, cuadernos y cuadros que permiten conocer la magnitud de la donación que este creador polifacético realizó a su pueblo, y que siempre se sintió, sobre todas las cosas, poeta.

Quiero concluir este artículo con el poema que Joaquín dedicó a María y que fue publicado en *Antología en Ciudad Jardín*.

EN ESTA TARDE DE FLORES Y PALOMAS

A María Zambrano

En esta tarde de flores y palomas
atravieso horizontes congregados
donde reside la fervorosa perfecta gra-
cias de tu gesto.

Voy a tu dulzura y me detengo en tu secreto
con desmayo de silencios nivelados
queriendo diluir la luminosa niebla de tu voz.
Me alojo en las espumas de los bosques
y espero la claridad del mar en mi ventana
escuchando los reflejos y la fibra
de los vientos,
la sustancia constelada de la
noche que se pierde
en la celeste y tibia forma del milagro.